"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO IV	SAN JOSÉ, COSTA RICA, SEPTIEMBRE DE 1911	NUM. 21

(De *Le Théosophe*)

La Evolución de nuestra Raza

Por Mad. Annie Besant

Conferencia reservada que se dió á los M. S. T., en París, el 14 de Junio de 1911.

Yo voy á exponeros brevemente esta tarde la evolución de la quinta raza y los acontecimientos históricos y ocultos que han caracterizado esta evolución.

Os dije ayer cuán importante resulta el conocer este pasado, si se desea conocer el porvenir y ser capaces de apercibir los signos, que hoy mismo, en torno de nosotros, anuncian grandes cambios, grandes acontecimientos.

La historia se repite sin cesar; en el gran drama de la historia humana se representan las mismas escenas sobre el teatro de la vida, y en ocasiones por los mismos actores. La decoración cambia de uno á otro país; pero los acontecimientos son siempre iguales, y hay que ensayar comprenderlos, que abrazar su extensión, evaluar su influencia y reconocer así los actores, á fin de que desde este día, en vista de un porvenir cada vez más próximo, procedamos nosotros, no inconscientemente, sino con pleno conocimiento de lo que pasa en nuestro rededor.

Una de las mayores dificultades que ofrece este estudio del pasado es la cuestión de fechas, que tan obscura resulta en nuestros libros, así como en la *Doctrina Secreta* de Mme. Blavatsky.

Se dice en la *Doctrina Secreta*, que la quinta raza tuvo principio hace un millón de años. Esto parecería significar que hace un millón de años que la nueva raza comenzó á separarse de la

precedente; ahora bien, el estudio del pasado nos demuestra que esta separación no se produjo sino muchos siglos antes.

Durante el estío del año anterior, mi hermano Leadbeater y yo hemos consagrado mucho tiempo á investigar en el pasado lejano de nuestra tierra; en el curso de este trabajo hemos cuidado siempre de comparar los hechos de nuestras constataciones con los datos relativos á estos mismos hechos que se contienen en la *Doctrina Secreta*, y en tanto que esta obra señala la fecha de un millón de años para el comienzo de la raza Aria, vemos nosotros, que la primera colonia de dicha raza no apareció sino mucho más tarde.

Mas, una larga experiencia respecto de las obras de Mme. Blavatsky nos ha venido enseñando, que si en ella se ha deslizado algún error de detalle, jamás ha podido revelarse, hasta ahora, un verdadero error concerniente á los hechos importantes. Así, en vez de pensar que ella pudo equivocarse, nos hemos nosotros dicho: ante esta aparente contradicción, se encuentra ciertamente una verdad. Y el año anterior, precisamente, recorriendo el pasado, descubrimos que este dato de un millón de años indica exactamente el momento en que el núcleo futuro de la quinta raza abordaba á la tierra por vez primera, y se encarnaba.

Nosotros sabemos también que toda la evolución se encuentra establecida según un vasto plan, no solamente relacionado con algunos millones de años, sino con la vida misma de los planetas, de los mundos. El Logos, en el comienzo del sistema solar, ha delineado su plan de evolución y determinado su cumplimiento entre los diferentes planetas de su sistema. Estos inmensos períodos de tiempo no son calculables para nosotros; pero, en los períodos más pequeños, podemos determinar los acontecimientos, cualesquiera que fuesen los que constituyen la marcha de esta evolución, comenzando en realidad mucho antes de que ellos se manifiesten visiblemente, históricamente. El ocultista, leyendo el pasado, debe siempre considerar menos los acontecimientos históricos en sí mismos que sus causas profundas, cuyos efectos no se manifiestan sino más tarde, en el transcurso de los siglos.

Mediante estas rebuscas hemos nosotros aprendido que ciertas entidades humanas se dedican frecuentemente á una obra asaz especial y que existen grupos de almas que viven al mismo tiem-

po, trabajan reunidas en una misma dirección, y así, de siglo en siglo, durante millones de años. Nosotros, acerca de la luna, hemos observado uno de esos grupos muy numerosos, compuesto de seres notables por su devoción á los hombres elevados de este planeta; estos últimos no eran maestros entonces; pero eran tan grandes con relación á su humanidad como lo son nuestros maestros actuales con relación á nosotros, y han venido por otra parte ellos á serlo desde época tan lejana.

La característica común á los miembros de este grupo era una devoción extrema por sus grandes seres, esforzándose sin cesar en trabajar por ellos y servirles. Nosotros les hemos dado el nombre de servidores y observado esta curiosa diferencia entre ellos con relación al punto de vista de los tiempos que separan sus encarnaciones respectivas: por una parte, este intervalo era siempre poco más ó menos el doble del de los otros, de suerte que, el grupo de servidores podía ser dividido en dos porciones netamente distintas, y las encarnaciones estaban ordenadas para cada una de estas partes de tal manera, que á partir de un momento dado, todos los servidores encarnaban al mismo tiempo; pero enseguida, solamente encarnaba una parte del grupo, mientras que en el período siguiente el grupo entero se encontraba reunido sobre el plano físico para trabajar simultáneamente, y así proseguía.

Este grupo de servidores retorna siempre para dar cumplimiento á los trabajos más obscuros y difíciles. Ellos son los que abren la marcha, desmontando el camino, y sin recoger cosecha.

Cuando les llegó el momento de venir á la tierra por vez primera, una parte de los mismos descendió, hace ahora exactamente un millón de años; la otra parte no llegó sino cuatrocientos mil años más tarde, haciendo de ello, por consiguiente, seis mil años.

Nosotros hemos asimismo observado otro grupo de seres caracterizado por un mental desenvuelto; estos son actualmente los genios, las altas intelectualidades, los cuales vuelven simultáneamente en determinados momentos de la evolución humana. Cuando una nación, una raza, una civilización, se elevan de más en más, marchan á su apogeo y se preparan á dominar el mundo, son guiadas en grupos hacia tal pueblo ó tal raza y se distinguen

por su esplendor científico, literario, artístico, y bajo su impulso la civilización se eleva rápidamente hacia el punto más alto á que ella puede llegar entonces.

Existen todavía otros grupos, particularmente el de los grandes guerreros.

Por estos dos ejemplos, y considerando las apariciones sucesivas de los grupos mencionados, cada uno de los cuales vuelve en el momento preciso en que su acción es necesaria al progreso de la humanidad, en comprendiendo el cálculo perfecto que regula los intervalos entre la muerte y el nacimiento de aquéllos que les componen, y que sus períodos de Devachán son agrandados ó disminuídos, con el fin de que los miembros de un mismo grupo vengan reunidos y guiados en épocas determinadas á los lugares especiales en que su presencia es juzgada útil en razón de la obra particular á que están dedicados, deberéis vosotros apercibir el plan maravilloso que rige en el Universo, la dirección perfecta, la providencia que regla la evolución de los mundos y de los hombres.

Volviendo al grupo de los Servidores. Tras el inmenso período del Pralaya de la luna, llega el momento á la tierra, escogido por el Manú para formar el núcleo de la raza nueva, no por el Manú de la cuarta raza, sino por el de la quinta: Waivasvata; y es este momento en el que el Manú, por vez primera, constituyó este núcleo, y es el que H. P. Blavatsky ha querido designar, cuando ella escribió que la quinta raza tuvo principio hace un millón de años. Pero millones de años debieron todavía transcurrir antes de que ese núcleo llegase, en fin, á verse resumido en la Atlántida, en el lugar en que el Manú le había conducido para separarle definitivamente del resto de la raza.

Cuales son hasta este momento sus características principales; son su falta de ortodoxia, la cual debía aislarles poco á poco de los otros, porque hay que notar que todos los individuos debían componer más tarde este núcleo; una falta de ortodoxia que debía poco á poco romper los lazos con aquéllos que les rodeaban, separarles mentalmente, de manera que, llegado el momento, se encontraban prestos á dejar sus familias y su país para seguir al Manú.

Cuando después de centenas de años, este grupo hubo vivido

así, destacándose más y más de los otros hombres, el Manú le invitó á seguirle. El le reunió sobre las playas del Atlántico, en número aproximado de 9,000, y desde allí les transportaron los navíos á los confines de lo que ahora es el Sahara, y que era entonces cubierto por el Océano. Ellos no disponían más que de tres navíos, que repitieron muchas veces sus viajes hasta que todos fueron pasados. De allí se dirigieron hacia el Sur del Egipto y á la gran meseta de la Arabia, donde se establecieron, se multiplicaron durante más de 5,000 años, y vinieron á ser una gran nación. Mas, frecuentemente abandonaban algunos de ellos la colonia no encontrándose satisfechos de las condiciones que ella les ofrecía, y se separaban de su Manú. Así, por este lado se producían selecciones constantes, quedando lo más escogido, y finalmente sólo se conservó un pequeño número, (700 personas) formado por sus propios descendientes, su propia familia, con los cuales se encaminó hacia el Norte de Asia.

Se detuvieron á las orillas del mar Artico, cerca del verdadero centro del mundo, que los Puranas, esas antiguas escrituras de la India denominan Samballah. Es allí donde los señores de la Llama se establecieron cuando vinieron de Venus para constituir la gran gerarquía oculta y ser los instructores de la humanidad; allí están ellos todavía.

Después de la gran catástrofe que destrozó la Atlántida, el Manú condujo sus elegidos, de esta ciudad hasta la Isla Blanca, y de allí, á las orillas del mar de Gobi, actualmente el desierto de este nombre. En tal momento, en las orillas de este mar, comienza verdaderamente la determinación del tipo de la quinta raza, la Raza Aria.

Constituir una raza no es cosa fácil y la empresa era ruda para los servidores, durante los primeros siglos. Cuando el Manú estimaba que tal ó cual familia, algunas veces hasta partes considerables de su pueblo, llegaban á ser incapaces de impulsar más allá el desenvolvimiento del tipo futuro de la raza, él les sacrificaba y las tribus salvajes que les rodeaban, los mongoles, les asesinaban. El Manú recomenzaba su obra nuevamente con los que restaban, algunas veces bien pocos, y durante siglos, este núcleo se engrosaba, se perfeccionaba. Después, nuevas caídas, nuevas desviaciones, nuevas destrucciones.

En fin, unos 60,000 años antes de nuestra era, encuentra el Manú que el tipo obtenido era asaz perfecto, y desde entonces comienza á desenvolver su raza.

En una extensa planicie, á las orillas del mar de Gobi, fué construída una ciudad inmensa y la raza se multiplica. En los grandes valles que confinaban con esta planicie, en el descenso de las montañas, se constituyeron más tarde las subrazas. Así nació la Raza Aria.

La civilización que se edificara entonces fué verdaderamente bella y elevada; cuando ella estuvo perfectamente establecida, entonces el Manú hizo apelación al grupo de los servidores, enviándoles á los valles de los alrededores para desmontar el suelo y fundar las diferentes subrazas.

Cuando tiempos después, una de ellas fué formada y se formó una gran nación, reuniendo el Manú en torno de Sí á los hombres en una inmensa armada, condujo esta subraza á la Arabia, después á Egipto y hasta el Sud del Africa. Así separada de la raza madre, esta gran rama se desenvuelve con sus características especiales, siendo la segunda subraza.

De igual manera fué formada la tercera subraza que llegó á fundar el gran imperio de los persas.

Al mismo tiempo se desenvolvían en otros valles en torno de la raza madre, las cuarta y quinta subrazas; pero enteramente aisladas la una de la otra. En la cuarta subraza había desenvuelto el Manú cualidades artísticas, el gusto por la pintura, la escultura, la literatura y la elocuencia: en una palabra, el sentimiento de lo bello. Este núcleo vino más tarde á ser los griegos, los romanos, las razas latinas. Al par que aquellos que debían formar la quinta subraza eran orientados de manera por completo distinta: la mental científica, las cualidades de observación, las costumbres indas fueron sus características. Estas dos subrazas marcharon simultáneamente hacia el Occidente; antes de penetrar en Europa se detuvieron ambas en el Cáucaso, más sobre dos vertientes opuestas, y así permanecieron durante 10,000 años. Entonces, la cuarta subraza descendió hacia el Sud colonizando la Grecia, Italia, España, todos los países que actualmente ocupan las razas latinas. La quinta allá al Norte, dando nacimiento á los Slavos, Poloneses, Teutones, Escandinavos.

Todavía existen diferencias profundas entre estas dos subrazas: la una científica, la otra artística; la una buscando la verdad por el estudio, la otra elevándose por la Belleza; la una tendiendo al materialismo, la otra al idealismo. Estas son las dos grandes razas de la quinta raza madre, cuyas cuarta y quinta subrazas cubren en el día de hoy la Europa.

Durante este tiempo, el núcleo central de la raza, que estaba siempre en las orillas del mar de Gobi, se puso en marcha hacia los Himalayas, los atravesó por oleadas sucesivas, y se estableció en la India; es la primera subraza.

Ved aquí como se ha repartido nuestra raza aria sobre la tierra, siendo interesante advertir que sus ramificaciones se han establecido sobre toda la superficie del globo. En los primeros días de sus emigraciones, existían aún grandes porciones del continente de la tercera raza, La Lemuria, en los que ellos se instalaron, siendo así que en este continente se encuentran entre los aborígenes, trazas de sangre aria. En el Japón existe actualmente una tribu muy poco conocida, cuyos miembros son arios puros. Nosotros hemos descubierto esta tribu hará como al rededor de un año, y en tanto que escribo he recibido carta de Inglaterra, diciéndome que en una exposición japonesa, en Londres, había descubierto un sabio algunos arios en medio de este pueblo. He aquí como la ciencia, de un tiempo á otro, confirma nuestras averiguaciones. De igual manera, en el Sud del Africa, donde la segunda subraza penetrara y fundó un reino, se encuentran las ruinas de antiguas ciudades arias.

De acuerdo con el estudio de este pasado, por qué signo podremos nosotros reconocer que comienza una nueva raza? La Teosofía nos dice que el nacimiento de una raza es preparado por grandes acontecimientos terrestres; un continente se disloca, otro se eleva, y por consecuencia, por algunos siglos, cuando la sexta raza esté á punto de nacer, un nuevo continente aparecerá. Ahora los signos precursores de este gran fenómeno comienzan á ser visibles. En el año pasado, en Inglaterra, algunos geólogos han declarado que un gran daño amenazaba al mundo porque á causa de los continuos temblores de tierra que se producen en el fondo del Océano Pacífico (más de mil en un mes, á lo que parece) sucede que el subsuelo se levanta poco á poco y que se ha visto

emerger de él una isla de día en día, viniendo á ser colina, luego montaña, deduciendo de ello estos geólogos que si este movimiento es general en todo el fondo del Pacífico, surgirá un día un vasto continente del Océano y las aguas de éste se derramarán como un inmenso río sobre las tierras habitadas.

Estos sabios hablan como hombres de ciencia, no como teósofos. Si ellos hubiesen leído la *Doctrina Secreta*, habrían encontrado la confirmación de sus previsiones en cuanto á la emergencia de un continente en el Océano Pacífico, que será el continente de la sexta raza; pero al par habrían visto que su aparición será infinitamente menos rápida que lo que su ciencia se imagina; se necesitan centenas de miles de años para que tales cambios se efectúen. Ellos habrían leído que la América debe en efecto ser destruída por una serie de catástrofes y de temblores de tierra de los cuales son precursores los actuales de California y de México; pero en un porvenir extremadamente lejano.

Esta confirmación oficial es sumamente interesante para nosotros, porque cuando H. P. Blavatsky publicó la *Doctrina Secreta*, ninguna persona en el mundo se imaginaba parecidas cosas, y aquellos que se complazcan en leer esta obra, y que al mismo tiempo estén al corriente de los progresos y predicciones de la ciencia pueden comprender que la Teosofía se encuentra en posesión de dones científicos, que los sabios no poseen todavía.

Todo esto se conexiona con el advenimiento de una gran raza madre, y en el presente caso, de la sexta gran raza. Pero, la cuestión que de antemano nos interesa es el saber qué signo puede darnos á conocer que el nacimiento de una subraza se aproxima.

Mad. Blavatsky ha escrito que la sexta subraza nacería en América del Norte, en los Estados Unidos. Ahora, podéis vosotros saber que uno de los primeros etnólogos de ese país ha hecho á su gobernador una relación en la que establece que comienza á desenvolverse un nuevo tipo humano, y él describe el tipo con todos sus detalles. Es la subraza de que habla Mad. Blavatsky: tipo muy afinado, muy intelectual, fisonomía bien determinada, en una palabra, un tipo fácilmente reconocible por los etnólogos.

Muchas cosas podría yo deciros ahora que habrían de seros interesantes, relacionadas con este motivo; pero he aquí los dos puntos importantes que vosotros debeis conocer ya que la ciencia

los ha reconocido también: el continente futuro de la sexta subraza de nuestra quinta gran raza. Vosotros podeis apoyaros sobre estos dos hechos, científicos actualmente, para anunciarles á aquellos que os interroguen, la venida de un gran Instructor, porque estando en la aurora de una nueva subraza, por consecuencia de una nueva civilización este Instructor debe venir á auxiliarla en su nacimiento y establecer sus bases. Así ha sucedido siempre al aparecer cada subraza. Para la primera, la de los Indos, se llama este Instructor Vyasa; para la segunda subraza, la del Egipto, fué Hermes; para la tercera, la de los Iranios, fué Zoroastro ó Zarathustra; para la cuarta, Griegos y Romanos, fué Orfeo; el Cristo fué para la quinta, la subraza Teutona. Y pues que tal ha sido hasta aquí la ley, puesto que por otra parte una nueva subraza está señalada á los Estados Unidos, nosotros tenemos el derecho de predecir el retorno de ese gran Instructor, y nosotros anunciamos la próxima vuelta del Cristo.

Y entre tanto, no es razonable que nos preparemos para un acontecimiento tan grande y tan raro, á fin de no estar ciegos y saberle reconocer? Nacidos en esta época, estar sobre la tierra en los momentos en que vuelve á ella un tan gran Ser, no es un Karma magnífico que sería locura desaprovechar por negligencia?

Así, yo os aconsejo examinar estas cosas; no os contentéis con oír hablar de ellas sin razonar por vosotros mismos, con repetir lo que os digo sin haberlo juzgado.

En esta revista del pasado que acabamos de hacer reunidos, hay materia para atraer toda vuestra atención, porque vosotros debeis ver en ella una pintura del porvenir, y cuando hayais reflexionado, comprenderéis que hay que conformar vuestra vida con vuestras ideas y que debéis prepararos al gran acontecimiento del siglo.

Traducción de T. POVEDANO.

* * *

Por su claridad é importancia reproducimos el siguiente compendio de las enseñanzas teosóficas, el cual fué gratuitamente repartido por la Sección Cubana de nuestra Sociedad.

Introducción

La caridad y el sentimiento de justicia exigen, de común acuerdo, que astes de que alguien emita su parecer en una controversia, atienda debidamente á ambas partes. Sin embargo, aquellos que han condenado la Teosofía—ora se titulen cristianos, judíos, mahometanos etcétera, ora militen en otros campos distintos al religioso—la han condenado sin haberla oído. Verdad es que su fallo no puede ser de gran peso para las personas razonadoras y de claro entendimiento, porque es evidente que la opinión de unos cuantos centenares de personas formales y de sano criterio que han estudiado á fondo el asunto, mereciendo éste la aprobación de las mismas, es de muchísimo más valor que la opinión de millones y millones de personas que no han estudiado poco ni mucho de esta materia, lo cual no quita que anden diciendo por ahí que la Teosofía es cosa del Diablo y otros errores por el estilo.

Cuando yo emprendí por primera vez el estudio de esta materia, tropecé con la gran dificultad de encontrar una exposición clara y sencilla de los principios capitales de la Teosofía; y no era yo solo quien tropezaba con este inconveniente, pues varios teosofistas me han indicado que la Sociedad Teosófica tenía verdadera necesidad de un manual ó un folleto de carácter puramente preparatorio.

Este manual es lo que intento proporcionar al público, porque si bien yo no soy teosofista tengo la presunción de que la causa de la Verdad ganará mucho más con una exposición clara y fiel de la doctrina—aún cuando ésta sea falsa—que con una necia impugnación ó con una defensa estúpida.

Imposible es para mí dar una perfecta idea de la importancia y grandiosidad de las teorías ó especulaciones que sirven de fundamento

á la Teosofía, pero si el lector considera que este asunto merece una investigación más atenta, obtendrá, como yo lo he obtenido, todo el apoyo posible por parte de los miembros de la Sociedad Teosófica.

MAHATMAS Y FENÓMENOS

Supónese comunmente que los teósofos se esfuerzan en probar la existencia de los *Mahatmas** y de los poderes ocultos, como un recurso para poner de relieve la verdad de la Teosofía. Sin embargo, esto no pasa de ser una simple suposición, puesto que los teósofos ponen la verdad de sus afirmaciones muy por encima de los *Mahatmas* y de los fenómenos, considerando á estos últimos como cuestiones de orden secundario, que sólo han adquirido alguna preponderancia, gracias á la curiosidad y á la insistencia del público.

Los teósofos pretenden que la prueba de la verdad de sus enseñanzas es innata y evidente para cualquiera que se tome el trabajo de leer las obras en que se desarrollan dichas enseñanzas. Dos obras:—*Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*—escritas por H. P. Blavatsky, ó por su mediación, encierran las doctrinas referidas, y á estas obras se atienen los teósofos, más que á los milagros más palpables y convincentes que hayan podido realizarse.

Para aquellos que se penetren bien de tales doctrinas, todos los milagros de los fakires y de los taumaturgos, así como todos los poderes y atributos de los *Mahatmas*, no serán otra cosa que la manifestación de un conocimiento científico superior asequible á toda alma preeminente. El poder innato y la racionalidad de la doctrina teosófica, no pueden juzgarse leyendo únicamente meros extractos ó breves compendios; y por lo tanto, aquellos que solo se hayan enterado superficialmente de esta cuestión por las gacetillas de los periódicos ó por un simple proyecto como el presente, harán muy bien en suspender su juicio sobre el particular, si no se sienten con deseos de proseguir con más calma y detenimiento el estudio de la Teosofía.

CIENCIA OCULTA

O ciencia realmente secreta, es un término aplicado á la suma de conocimientos propios de las escuelas filosóficas orientales, en contraposición á los conocimientos de las escuelas del Occidente. Es misteriosa únicamente en el sentido de que sus métodos y resultados son, á un mismo tiempo, extraños y desconocidos para nosotros. Sin embargo, es una verdadera ciencia basada en investigaciones más extensas que las de las escuelas occidentales, y en métodos tanto ó más fieles y seguros.

* *Mahatmas*, palabra compuesta de las voces sanskritas *mahá*, grande, y *atma*, alma ó espíritu. El Mahatma es un iniciado del orden más eminente, un sér en el cual los elementos espirituales dominan por completo á los principios inferiores y más groseros.—*N. del T.*

La principal diferencia entre ambos métodos, es que el occidental procede siempre del efecto á la causa, mientras que el oriental procede á la inversa: esto es, de la causa al efecto. Los occidentales han realizado todos sus progresos estudiando sobre una base puramente física, en tanto que los orientales han adquirido un tesoro de conocimientos por medio del estudio de las *causas* de orden mental y espiritual que dan lugar á los efectos físicos. Hasta una época reciente, la ciencia occidental ha insistido en que la mente y el espíritu no eran cuestiones adecuadas para la investigación científica, y por esto es que nadie debe maravillarse de que los limitadísimos conocimientos que los sabios de nuestras academias poseen acerca de las facultades psíquicas, no sean más que una crasa ignorancia, comparados con el profundo saber de los sabios de Oriente.

En la actualidad se observa una marcada tendencia por parte de los pensadores de Occidente, á admitir que en realidad vale la pena de ocuparse de la mente y del espíritu, viéndose algunas de las escuelas menos ortodoxas que están ya escudriñando semejantes misterios. Sin embargo, al abordar estas cuestiones, lo han hecho siguiendo el método á que están ellos acostumbrados, experimentando con los efectos y especulando con las causas, y este modo de proceder, aplicado á los planos más elevados, ha parecido á los sabios orientales que era motivo bastante para amenazar la tranquilidad y el sosiego de la raza entera, siendo esto una de las causas que han inducido á los *Mahatmas* á divulgar una porción de su saber.

Concíbese fácilmente, y los teósofos lo dan como un hecho, que aquellos que se meten en materias de orden oculto, tales como el hipnotismo y el espiritismo, sin saber nada de cierto en cuanto á las causas que producen sus fenómenos, están poniendo en juego ciertas fuerzas espirituales, que no sólo determinan los hechos maravillosos que se suelen observar, sino también un gran número de resultados invisibles y altamente peligrosos.

La fuente de la revelación

¿Cómo han obtenido los *Mahatmas* la sabiduría que se les ha revelado, según se dice, y especialmente en lo que se refiere á las potentes y misteriosas leyes que rigen al Universo, y que, al parecer, escapan á la penetración humana y están fuera de toda comprobación?—Los teósofos nos contestan diciendo que una colectividad compuesta de «hombres justos llegados á la perfeción», ha existido desde épocas innumerables, en el Norte de la India ó Thibet. A estos hombres ó *Mahatmas* fué encomendada, «en el principio de los tiempos», la custodia de la Revelación primitiva, el libro de toda verdad. Este libro es un volúmen ó serie de volúmenes guardados con la mayor seguridad en un secreto santuario subterráneo del Thibet, acce-

ble únicamente pasa aquellos iniciados que son dignos de recibir los místicos conocimientos, é incapaces de aplicarlos más que para buenos fines.

De tiempo en tiempo, el mundo ha estado favorablemente dispuesto para recibir una porción de la verdad total, y entonces los *Mahatmas* han hecho por medio de sus iniciados y *Nirmanakayas* algunas revelaciones de aquella parte de la Verdad que el mundo era susceptible de recibir. Todas las grandes formas de religión están basadas sobre dichas revelaciones, y esto explica el hecho de que en cada religión, si uno se remonta á su verdadero origen, encuentra las mismas verdades fundamentales, los mismos principios y hasta idénticos símbolos y representaciones.

Cristo fué el último de los grandes *Nirmanakayas*, apareciendo en un período crítico en que era de todo punto necesaria una intervención especial para apartar al hombre del abismo hacia donde se precipitaba. La revelación cristiana era incompleta, como todas las demás revelaciones, y se acerca á pasos agigantados el tiempo en que su fuerza viviente se desvanecerá de un modo ostensible. Las adiciones, interpolaciones y falsas interpretaciones acumuladas durante diez y nueve siglos, han eclipsado su refulgente luz y la han hecho incapaz de poner un dique al grosero materialismo.

Antes de mucho tiempo, hacia fines del siglo vigésimo—puesto que todas las revelaciones tienen lugar á últimos de siglo—se operará una nueva revelación, habiendo aparecido la Teosofía en las postrimerías del siglo actual, y á modo de la aurora que precede á la salida del sol á fin de preparar el camino para el próximo *Nirmanakaya*.

No es posible una revelación completa

¿Por qué?—se nos preguntará—No puedo disponer de espacio suficiente para discutir aquí este asunto con toda la detención que merece; pero me permitiré indicar que el principal objeto de la vida es que ésta sirve de medio para adquirir el conocimiento espiritual *por experiencia*, y la experiencia no se puede comunicar á nadie.

Aparte de esto, una revelación completa y total, dada á personas que no se hallan en buenas condiciones para recibirlas, ocasionaría un daño inmenso en los planos físico, mental y espiritual, de acuerdo con ciertas leyes naturales perfectamente establecidas, que no pueden ser violentadas ni aún por todo el poder de un *Mahatma*.

Los principios fundamentales

De la Teosofía, son las dos grandes nociones del *Karma* y de la Reencarnación; verdades que á duras penas pueden ser demostradas

como un problema matemático, debiendo ser más bien asimiladas de un modo gradual.

KARMA

Es la gran ley de retribución enseñada en todas las religiones que merecen el nombre de tales, la Ley que dice: «Aquello que el hombre haya sembrado aquello mismo él recogerá».

El Karma *no es ni remuneración ni castigo*, sino una poderosa ley natural inconsciente é inexorable. Expresa la ley de causa y efecto, puesta en acción, *de un modo absoluto*, así en el modo espiritual como en el físico. Expresa, además, que siendo el pensamiento la causa de toda acción y debiendo cada pensamiento producir su acción correspondiente, todo pensamiento bueno ó malo, debe dar orígen á sus resultados buenos ó malos, respectivamente, sea en este mundo, sea en el otro; y que estos resultados afectan solo á nuestro Yo superior, á nuestra esencia inmortal, ó sea á nuestra *individualidad*.

Es indispensable que esa ley sea perfectamente comprendida. Todo premio y todo castigo deben ser administrados por una persona ó poder extraños; mientras que el *Karma* es elaborado por nosotros mismos, y es exactamente tan natural como el hecho de que, poniendo un dedo en medio del fuego, nos producimos una quemadura.

EL OBJETO DEL KARMA

Es enseñar y purificar el Yo superior, al cual hemos llamado «enseñanza inmortal», y su acción no puede suspenderse hasta que dicha esencia inmortal ha obtenido el completo conocimiento y la perfecta pureza. Pero siendo evidente que la pureza y el conocimiento perfecto jamás son alcanzados—en nuestra experiencia—por el hombre, resulta de ahí que el *Karma* sería incompleto sin su doctrina jemela de la

REENCARNACIÓN

La cual enseña que el Yo inmortal renace repetidas veces, encarnándose cada vez en un estado más y más perfecto, si sus aspiraciones tienden hacia la verdad suprema.

Para que esto resulte siquiera parcialmente inteligible al lector profano, es indispensable trazar á grandes rasgos el

ESQUEMA DE LA VIDA

Tal como lo exponen los teósofos. Lo limitado del espacio que disponemos, nos impide ofrecer más que un tosco y breve bosquejo, siendo tantos los puntos importantes que hemos tenido necesidad de omitir, que, sin mediar una advertencia de esta clase, el lector podría

inclinarse á considerar la cuestión, tal como yo la presento, bastante absurda é irracional para caer por su misma base.

Los teósofos dan por sentado que el hombre está compuesto de los siguientes:

Siete principios

Eternos.........	*Atma*............	Espíritu.
	Buddhi.........	Alma Espíritual.
	Manas..........	Mente, inteligencia, Alma humana.
Perecederos...	*Kama Rupa*...	Alma animal. Asiento de los deseos y pasiones animales.
	Liga Sharira.	Cuerpo astral, doble etéreo.
	Prana..........	Vida, principio vital.
	Rupa...........	Cuerpo físico.

Los cuatro principios perecederos forman lo que los teósofos denominan *personalidad*, mientras que los tres principios superiores, eternos y permanentes, constituyen la *individualidad* humana.

En el hombre perfecto, podría expresarse la categoría ó importancia de estos principios, por el orden en que los hemos colocado, estando todos ellos dominados por *Atma*, ó sea el Espíritu, que es uno con el Espíritu universal. Pero en el hombre tal como existe en la actualidad, dicho orden se halla modificado. En una gran masa de hombres, los principios superiores, á los cuales denominaremos el «Yo superior,» se hallan de hecho en estado latente y como dormidos, dominando sobre ellos el alma animal hasta el punto de que el sensualismo, la sed de placeres y el afán de comodidades, ahogan temporalmente los más elevados instintos, ó sea la Palabra de Dios, según la expresión de Cristo en su parábola del sembrador.

El objeto de la vida

Es la educación y perfeccionamiento, en virtud de la experiencia, del Yo superior, verificándose este proceso por la mediación del *Karma*.

Todo pensamiento, todo deseo que arranque del hombre, da lugar á una «forma mental» ó «imágen de pensamiento,» que es indestructible hasta el momento que entra en acción. Cada forma mental es persistente, y como quiera que en cada una de sus vidas ó existencias, el hombre exhala miriadas de estas imágenes de pensamiento que no entran en acción durante aquella misma existencia, resulta de ahí que cada individualidad tiene de reserva un número considerable de las formas referidas, las cuales determinarán el medio que debe rodearlas en su encarnación siguiente.

Esta explicación es bastante grosera, porque todo cuanto se

refiere á la mente, no puede expresarse de un modo inteligible en el lenguaje de la materia, y sin embargo, este lenguaje es el único que podemos emplear.

Cuando un hombre nace

el medio que le rodea está determinado por las formas mentales de su vida anterior, pudiendo casi decirse que dicho medio está compuesto de las formas mentales expresadas; y á medida que el hombre sigue avanzando en el camino de la vida, si el Yo superior hacer valer su preponderancia y autoridad, aún cuando no se dé cuenta de ello, emíte contínuamente formas mentales sanas, puras y benéficas que formarán un ambiente adecuado al progreso ulterior del Yo en su próxima encarnación.

Durante toda la vida, si el Yo superior conserva su imperio y superioridad, el hombre va adquiriendo poder nacido de la experiencia, y esto lo hace de un modo sensible y sin que lo advierta.

Cada acción buena, pura y altruista; cada «vaso de agua dado por amor de Cristo ó de sus semejantes, es un paso más hacia arriba en la espiral ascendente, registrando una buena forma mental destinada á mejorar las condiciones de la inmediata vida terrestre de aquel que ha llevado á cabo dicha acción. Por el contrario, el hombre que intencionadamente ahoga sus instintos más elevados, no dando oídos á la voz de su conciencia y siguiendo los impulsos de su naturaleza más grosera, con toda seguridad anonada su espíritu y crea un ambiente horrible para su porvenir.

El ciclo de la vida normal de cada hombre, está determinado por leyes naturales; y en cuanto llega el término de dicho ciclo

La muerte

tiene lugar. En la actualidad, generalmente sobreviene la muerte antes de espirar el ciclo normal de la vida, á consecuencia de un accidente ó una enfermedad. En este caso, desligados del cuerpo físico, del principio de vida y del cuerpo astral, los restantes principios pasan al

Kama loca *

el cual no es un lugar, sino un estado ó modo de existencia. En él los principios sobrevivientes aguardan la conclusión del ciclo normal de la vida; y mientras tanto, uno de estos principios, el *Kama Rupa* ** ó el alma animal, puede ser puesto en *comunicación* con seres

* Voz sankrita que significa mundo pasional ó de deseos.—*N. del T.*

** Literalmente, cuerpo pasional ó de deseos.—*N. del T.*

humanos, siempre y cuando estos últimos pongan en juego los medios necesarios, y reunan las condiciones que son del caso.

El *Kama Rupa* puede «posesionarse» de dichas personas, y por mediación de ellas se puede manifestar, ora hablando, ora de otro modo distinto, sirviéndose de la inteligencia, así como del cuerpo del medium. Si las condiciones del experimentado son favorables, el *Kama Rupa* puede llegar á materializarse lo bastante para hacerse visible, no solo para el mediun, sino también para los circunstantes.

En todos los casos, el *Kama Rupa* atrae hacia sí diversos elementos de la entidad del medium; y en varias ocasiones adquiere sobre él un ascendente tal, que este desgraciado se convierte en un mero instrumento que, con frecuencia, llega á perder sus facultades físicas y mentales.

Esta relación del *Kama Rupa* con la humanidad explica la aparición de *Espíritus*, realizada por ciertas hechiceras, así como muchos otros fenómenos ocultos y espiritistas, que constituyen hechos positivos, sobre los cuales no cabe la menor duda, por más que la ciencia occidental, con demasiada ligereza los califique ordinariamente de alucinaciones. *

Al finalizar el ciclo normal de la vida, el *Kama Rupa*, si no se ha ido conservando artificialmente algún tiempo más, gracias á su comunicación con la humanidad, se desintegra de igual modo que lo hicieron antes el cuerpo físico y los demás principios inferiores; pasando luego los tres principios más elevados al estado de Devachán. **

El devachán

(Pronúnciase *Devakán*). Es un estado de felicidad perfecta, que se apróxima á la concepción del cielo. En realidad, es un estado de ilusión, un sueño, si se quiere; pero un sueño tan vívido y real como la presente vida terrestre.

En el *Devachán*, todo deseo noble y toda aspiración sublime de la vida terrestre, recibe su aparente realización. Todo instinto altruista, como por ejemplo el amor á la familia, el anhelo por el bienestar de la humanidad y otros análogos, encuentran allí su completa satisfacción, por cuanto el Yo no hecha de ver su ausencia del plano terrestre (aunque en realidad, tampoco está apartado de dicho plano), antes bien, se ve rodeado de todos los objetos de sus desinteresados deseos, y contempla á las personas á quienes anhela ver felices y colmadas de bienes, disfrutando de bienes y felicidades sin cuento.

En el estado de *Devachán*, el Yo superior se halla en íntima relación con la grande Alma universal y restaura sus gastadas energías,

* Semejantes manifestaciones son muy mal acogidas por parte de los teósofos.

** Voz sanskrita que significa: «mansión de los *dewas* ó dioses.—*N. del T.*

sacándola de la fuente de toda energía; pero, por otra parte, no realiza el menor progreso, puesto que la experiencia únicamente se atesora durante la vida material.

Después de transcurrido un vasto período de tiempo en el dicho estado.

El Yo se reencarna

en otro cuerpo moldeado y rodeado por las formas mentales creadas en la encarnación anterior.

Con frecuencia se hace á la doctrina reencarnacionista la objeción de que si una teoría semejante fuese verdadera, nosotros conservaríamos una

Memoria de las pasadas encarnaciones

Pero si consideramos que la memoria es actualmente una facultad que el Yo superior puede ejercitar tan sólo por medio de los principios inferiores, de la propia manera que únicamente puede ver, oir, etc., por medio de aquellos mismos principios, la dificultad queda resuelta.

Enseña la Teosofía, por otra parte, que el hombre perfecto posee siete sentidos; y que á medida que el Yo superior se va despertando, gracias á una conducta de vida intachable, se aproxima gradualmente á aquel estado perfecto en que puede ponerse en juego la totalidad de los sentidos ó sea los cinco que nosotros conocemos ordinariamente, y además, los dos sentidos superiores. Entonces, próximo ya al estado Nirvánico, el Yo podrá lanzar una mirada retrospectiva recorriendo toda la serie de encarnaciones porque ha pasado, y ver en todo el curso de las mismas la causa de cada suceso y el efecto de cada causa.

Se ha indicado que, una vez admitido que en la venidera encarnación nosotros ignoraremos que las condiciones que nos rodearán sean el fruto de nuestra conducta durante la vida presente, ¿para qué molestarnos en subir la penosa cuesta del progreso? A esto contestaremos que en la vida actual de nosotros podemos bien darnos cuenta y disfrutar de las ventajas y beneficios que atribuimos ordinariamente á la «Naturaleza»; sin considerar que son el producto de nuestros propios esfuerzos. Ahora bien: Si nosotros disfrutamos de estas ventajas actualmente, ¿por qué no habremos de disfrutar también de las ventajas correspondientes en la futura encarnación? ¿Y por qué no podremos gozar de tales beneficios, con mayor profusión todavía, si hemos conseguido despertar á nuestro Yo supremo, la única porción permanente de nuestro sér, para apreciar de un modo más completo el gran destino que nos está reservado?

Por otra parte, si para mejorar nuestra conducta de vida no tene-

mos otro incentivo que la idea de la recompensa material que esto nos pueda reportar, todos nuestros esfuerzos resultarán probablemente, del todo estériles, puesto que la esencia del progreso consiste en la abnegación y el desinterés. Con mucha razón decía H. P. Blavatsky: «El hombre más ignorante, sean cuales fueren sus creencias, que se aplica fervientemente al bien de sus semejantes, hace más para su propio progreso, que el hombre que posee el más amplio conocimiento del Universo, y está trabajando de la manera más inteligente para su propio y egoista progreso espiritual».

Esta constante repetición de vida y de *Devachán*, de experiencia y descanso, prosigue sin cesar hasta que el Yo superior ha adquirido un dominio tan grande sobre los principios inferiores, y un conocimiento tal de las leyes de la vida, que el *Devachán* se hace de todo punto innecesario. Una vez se ha alcanzado esta meta sublime, el Yo puede escoger entre pasar al

Nirvana

que significa una absorción completa en la Divinidad, aunque sin pérdida de la individualidad (aparente paradoja), ó bien convertirse en un *Nirmanakaya*.

Los *Nirmanakayas* son aquellas potencias benéficas que infunden en los hombres, sin que éstos se den cuenta de ello, las aspiraciones para una vida superior. El Yo que escoge el convertirse en un *Nirmanakaya*, practica lo que se llama

La gran renuncia

Y en virtud de su propia elección se obliga á trabajar en favor de la regeneración y perfeccionamiento de la raza humana, en tanto que exista una sola alma no dispuesta para el *Nirvana*.

La inmensidad de este sacrificio no puede ser concebida por una inteligencia limitada; pero basta tener de ello una pequeña idea para que uno pueda hacerse cargo de quienes son los *Mahatmas*. Entre éstos, hay *Nirmanakayas* que se han encarnado en un plano preeminente, y que desde su solitario retiro han prestado su eficaz ayuda á la ola ascendente, digámoslo así, de la humanidad.

En ocasiones determinadas, en que el mundo parece hallarse dispuesto para ello, un *Nirmanakaya* se encarna en la ordinaria forma humana, y pasa entre los hombres como un guía ó maestro, un Cristo ó un Buddha. De tiempo en tiempo, además, algunas personas cuya espiritualidad es muy exaltada, pero que no han alcanzado todavía la perfección nirvánica, son elegidas por los *Mahatmas* para ser iniciadas en una parte de la pura doctrina, que ellas á su vez, tienen la misión de transmitir á sus semejantes. Entre estas clases de personas entendemos que debe colocarse á H. P. Blavatsky.

De préndese de lo dicho, que los *Mahatmas*, están trabajando activamente, después de haberse sacrificado por el bien de la raza humana, y que su conocimiento es tal, que llega á poner sus actos muy por encima de nuestra crítica.

Tal vez se nos preguntará por qué, si ellos son tan sabios y poderosos, no pueden obrar un gran milagro y llevar á cabo

La regeneración del mundo

mediante un esfuerzo. Pero hay que tener en cuenta que los mismos *Mahatmas* deben conformarse á las leyes del Universo, y que una interferencia milagrosa semejante, se opondría á la acción de la grande y fundamental ley del *Karma*.

En efecto: se trataría aquí de una suspensión de *resultados*, que los Mahatmas saben muy bien que únicamente puede efectuarse de una manera, y ésta es suspendiendo las *causas*. Por consiguiente, como sin duda lo haría cualquiera persona dotada de simple sentido común que estuviese en posesión de tales conocimientos y poderes, los *Mahatmas* se dirijen contra las causas de acción, las cuales arrancan exclusivamente del plano mental. Otra

Obra práctica de los Mahatmas

consiste en dirigir la raza humana como raza, suponiéndose que las consideraciones relacionadas con esta obra son las que indujeron á los *Mahatmas* á realizar el reciente esfuerzo de propaganda por la mediación de H. P. Blavatsky y de la Sociedad Teosófica.

Según las enseñanzas ocultas, varias razas humanas han habitado sucesivamente esta tierra, progresando, como razas, hasta haber obtenido un alto grado de perfeccionamiento físico y mental. En el ciclo de su destino, estas razas llegaron á un punto en que se presentó ante ellas la decisiva elección entre la materialidad y la espiritualidad. En las razas, lo mismo que en los individuos, familias y naciones, actúa la ley del *Karma*, llegando un momento determinado en que una raza tiene que escoger uno de los dos senderos: el de la derecha ó el de la izquierda.

«Llega un instante crítico en que los hombres y las naciones, en la lucha de la Verdad con el Error, tienen que decidirse por el lado bueno ó por el lado malo: recibiendo cada cual, de una potente causa, de un nuevo Mesías divino, la dorada espiga ó el negro tizón, encamínanse las ovejas hacia la derecha y las cabras hacia la izquierda.»—Lowell.

En el caso de dos razas que precedieron á la nuestra, ellas optaron por el sendero inferior ó de la materia, con lo cual atrajeron sobre sí la destrucción de una y otra raza. A los habitantes de la

Lemuria y de la Atlántida, que constituían las dos razas en cuestión, y cuyos vastos continentes se han perdido para nosotros, les llegó también su momento de elección y dejaron de escoger el sendero espiritual, hasta el extremo de que la acción acumulada de la ley Kármica cayó sobre ellas con su peso abrumador, precipitándolas en los abismos del Océano. Como es natural, no debe suponerse que la destrucción de dichas razas signifique la extinción de todos sus individuos, puesto que subsisten todavía restos de sus descendientes. Opinan los teósofos que la

Gran crisis de la raza europea

ó sea el momento supremo de la elección, está ya muy próximo para nosotros, que el *Nirmanakaya* del siglo vigésimo vendrá con su nueva revelación á favorecer la decisión por el recto sendero: de suerte que, al preparar el camino para él, los *Mahatmas* están haciendo una obra que es enteramente práctica y que debe redundar en beneficio de la humanidad.

¿En qué forma—se nos preguntará—la actual raza humana está acumulando Karma?—A esto se responderá, probablemente, que el genio de la guerra, el espíritu de violencia y exterminio, está precipitando las naciones occidentales á una

Guerra europea

á una horrenda explosión de *Karma*. El esfuerzo para inculcar en la inteligencia occidental una nueva interpretación de la gran verdad de la responsabilidad personal absoluta, por medio de la enseñanza de la ley Kármica; puede despertar los sentimientos de bondad y de justicia, de verdadera unión y fraternidad, lo bastante para poner un dique al amenazador empuje del terrible genio de la guerra, y salvar á la especie humana antes de que contra ella sea formulada la irrevocable sentencia.

La actitud de la Teosofía

No es contraria al cristianismo

ni á alguna otra religión que tenga por objeto mejorar la suerte del hombre. El punto capital de divergencia entre el Cristianismo y la Teosofía, es que la última no puede aceptar la doctrina de un sacrificio por sustitución, con su legítimo corolario de los arrepentimientos de última hora. Sin embargo, en sus tendencias, la enseñanza religiosa de ambos credos es la misma. La Teosofía reclama que el amor á los semejantes, el altruismo y la incesante lucha para el bien, son las claves para la salvación. Insiste en los deberes de cada uno para con todos; pero también enseña que muchas de las aplicaciones

de la llamada caridad son falsas, puesto que pretenden d sviar los resultados del *Karma*, en vez de esforzarse uno en encausar ʻebidamente los pensamientos y las aspiraciones.

He tratado de bosquejar los principios esenciales de la doctrina teosófica. No faltará quien diga que todo este edificio descansa sobre unos fundamentos que no están demostrados. Esto no lo'negaré, por lo menos en lo que atañe al pr.s.nte opúsculo: y cualquiera que desee impugnar ó defender por sí mismo la verdad de estas cu stiones, tendrá que consagrar mucho tiempo y hacer muchos estudios para su investigación. Si este es su deseo no le faltará el apoyo que necesite de

La Sociedad Teosófica

bien sea del señor Secretario General de la Sección Cubana, Apartado 365, Habana, ó bien en algunas de las diversas Logias establecidas en Cuba y cuyas direcciones se indican más adelante.

Los objetos de la Sociedad Teosófica son los siguientes:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinc'ón de raza, credo, sexo, casta ó color.

2º Fomentar el estudio de las literaturas, religiones, filosofías y ciencias de los Arios y demás pueblos orientales demostrando la importancia de dicho estudio.

3º Investigar las leyes inexplicables de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

De lo dicho se desprende que un miembro de la sociedad Teosófica, no es necesariamente un teós.fo. La actitud de la *Sociedad* con respecto á teosofía, puede inferirse de los siguientes extractos tomados del folleto oficial *Information for inquirers*.

Teosofía

El sistema místico que da su nombre á la *Sociedad* y que es vagamente conocido bajo la denominación general de «Teosofía», es presentado por ciertos miembros como el resu tado de aquella línea especial de estudio descrita en los objetos 2º y 3º de la *Sociedad*, á la vez que como un incentivo para lo mismo.

Creyeron dichos miembros que las doctrinas ó ideas capitales de la Teosofía, así oriental como occidental, son especialmente dignas de atención en los momentos presentes, por cuanto revelan la solución más probable de un gran número de las cuestiones hoy día más trascendentes en materias religiosas, sociales y científicas.

Relacionada con el movimiento teosófico, ha surgido una extensa literatura, en la cual se hallan explicadas y discutidas muchas de de estas ideas. No hay que perder de vista, sin embargo. que tales doctrinas no han sido presentadas á manera de dogmas, sino simplemente como hipótesis razonables que difunden viva luz sobre nume-

rosas fases y circunstancias de la vida, que de otra manera aparecen extrañas ó incomprensibles.

La Sociedad Teosófica procura ayudar á sus miembros mediante la difusión de la literatura, y por todos cuantos medios están á su alcance, en sus investigaciones acerca de la Verdad; y como se ha indicado antes, no pone restricciones á sus miembros, fuera de la lealtad á su único principio fundamental de pensamiento y acción. la Fraternidad Universal. Sea como fuere, no vacilamos en afirmar que la mayoría de los miembros, como individuos creen que la realización del primer objeto de la Sociedad Teosófica, puede ser alcanzado perfectamente con sólo comprender bien los principios de la Teosofía, los cuales, á su modo de ver, colocan la Fraternidad Universal sobre una base lógica y científica.

Conclusión

Si el lector no se siente con deseos de aplicar sus estudios sobre esta materia, es muy dueño de hacer lo que más le plazca; pero en este caso, no pretenda en manera alguna impugnar aquello que prácticamente no conoce poco ni mucho. Mejor será que grabe en su memoria las palabras que pronunció un hombre muy sabio, Gamaliel, respondiendo á los ataques de que era objeto el cristianismo:

«Si este consejo ú obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no lo podréis destruir».—(*Hechos, V., 38, 39*).

---

*
* *

Tomamos lo siguiente del periódico *The Theosophist* correspondiente á noviembre de 1910:

El Rev. F. W. Pigott, cuyo nombre recordarán nuestros lectores como el de uno de los clérigos expulsados de Nueva Zelandia por la acción del Obispo de Auckland, ha sido licenciado por el Arzobispo de York para que administre en su diócesis. El Arzobispo no simpatiza con la Teosofía y no aprueba que Mr. Pigott sea Miembro de la S. N.; pero no es tan falto de liberalidad que considere el amor á la Divina Sabiduría como una barrera infranqueable para el ejercicio de las obligaciones sacerdotales Que sea Mr. Pigott tan útil y de tan eficaz ayuda que logre que el Arzobispo se sienta orgulloso de él.

El Arzobispo pronunció un sermón muy interesante á los miembros de la Asociación Británica en pro del Avance de la Ciencia. Declaró el prelado que se estaba operando un cambio asombroso en las relaciones entre la Religión y la Ciencia:

«Son tan solo los campeones, los adalides de ambos campos, los únicamente llamados á tomar parte en este torneo. Los mejores hombres en la Ciencia y en la Religión están convencidos de la necesidad de una tregua respecto á la apreciación que deba hacerse de Dios, á fin de que puedan exponer sus fundamentos con más claridad, y tratar de comprender los de los contrarios con mayor simpatía. La Ciencia ha llegado á darse cuenta de sus limitaciones. No declara ya más que no hay nada fuera de sus propios linderos. Se halla más impresionada con los misterios que aún envuelven el origen de la vida y del espíritu humano. Un verdadero Agnosticismo, que reconoce las limitaciones del

conocimiento científico, ha tomado el puesto de un falso Agnosticismo que declaraba que fuera de sus límites nada podía conocerse.»

«Más aún, la Religión ha aprendido á reconsiderar sus propios conceptos de Dios de acuerdo con un concepto que pertenece á una religión más amplia y primitiva que la nuestra. Dios mora en este mundo en todo y en todas las religiones; y la Teología proclama que Él, y no una energía puramente ciega es la que obra, y nosotros esperamos de la Ciencia que nos diga la manera como es que Él hace esta labor. De ahí el que se presenta una oportunidad de una amistad verdadera entre la Religión y la Ciencia.»

Como ha dicho el Profesor Sidgwick, uno de los más resueltos investigadores de la verdad: «El hombre entre los hombres necesita á Dios.» Es en Dios mismo que la Ciencia y la Religión encuentran su verdadera unidad. Las antiguas rencillas han muerto. La Teología no pretende por más tiempo que los primeros capítulos del Génesis sean un tratado científico. La defensa del Teísmo ante el desafío de la evolución se debió á conceptos parciales y estrechos de Dios; la idea de Dios como un arquitecto ó artífice modelando el mundo desde lo externo, como un alfarero modelando una olla, y nó desde lo interno.»

«Dios inmanente y transcendente», esta es la divisa del futuro; la Ciencia nos demostrará su inmanencia y la Religión su transcendencia.»

* * *

La misión de la Sociedad Teosófica

Conferencia del Rev. C. W. Scott-Moncrieff, Maestro de Artes
(Ex-Rector del Colegio de San Juan, Auckland, Nueva Zelandia)

Nosotros nos encontramos viviendo en medio de un mundo de cambios, y justamente porque estamos en el centro mismo en donde esos cambios se verifican no apreciamos su significación con la facilidad con que lo harán nuestros sucesores, dentro de una ó dos generaciones. Quizás sea ventajoso considerar separadamente algunos de los cambios. El mundo está cambiando, más que en todo, en que se está convirtiendo en uno. Físicamente se está volviendo uno solo en un sentido completamente nuevo. Los telégrafos, teléfonos, ferrocarriles, buques de vapor y aeronaves están construyendo un mundo nuevo ante nuestros ojos. Los viajes se vuelven cada día más fáciles, seguros y baratos. Un mensaje importante, una gran idea ó una gran noticia, pueden ser presentados, á lo más unas pocas horas después, por millares de periódicos ante los ojos de millones de lectores. Por qué ocuparse de cosas tan obvias? Porque tales hechos, por lo mismo que son tan claros y vulgares, dejan de impresionarnos en toda su significación. Comparemos este mundo de hoy con el de hace siquiera unos ochenta años, y se puede decir con seguridad que nunca se ha atestiguado en la historia de este planeta un cambio tan grande en un período tan corto.

Coincidiendo con esta unificación física, hasta cierto punto auxiliándola en su avance y en parte proviniendo de ella, encontramos el incremento en la unificación del pensamiento.

La ciencia no reconoce limitaciones de nacionalidad ni de

raza. Sus partidarios, á lo menos aquellos que son verdaderamente hombres de ciencia, habitan en una atsmósfera que está muy por encima de las polvaredas de la animadversión nacional y de las nieblas de los prejuicios teológicos. O bien, consideremos un movimiento tal como el del Esperanto: Este impulso especial bien puede que alcance buen éxito ó que fracase; pero su significación no debe juzgarse por el éxito. La razón de su importancia es que todos aquéllos que se identifican con él y le dedican tiempo y energías demuestran por ese mismo hecho que han vislumbrado lo que la fraternidad humana cuando se realice puede significar para el mundo, y que han comenzado á pensar, á preocuparse y á idear un plan del mundo como un solo todo; como un solo Estado, ciudad ó familia. Hay hoy en medio de nosotros un número siempre creciente de personas que han trascendido los límites de los prejuicios de raza y religión y que en sus personas, en sus vidas, pensamientos y esfuerzos, puede decirse que el mundo se está volviendo consciente de sí mismo como unidad. Por medio de tal gente una nueva «conciencia mundial» se está manifestando. Si entramos ahora á considerar algunas clases especiales de pensamientos veremos en ello como nos encontramos viviendo en un mundo de cambios.

Consideremos primero sobre el pensamiento religioso del mundo. Los viajes, el estudio, los descubrimientos de los arqueólogos, la labor de los hombres de ciencias y letras han logrado que los hombres de educación se aprovechen de un gran cúmulo de informes y datos respecto de la historia del pasado y de las prácticas y enseñanzas del presente de las grandes religiones del mundo. El exclusivismo y el fanatismo religiosos de hoy para siempre serán imposibles, ya no digo para los hombres de agudo ingenio y penetración sino para todo hombre de mediana inteligencia.

Aun cuando son pocos los que pueden ser eruditos o arqueólogos, el resultado de las investigaciones de éstos coopera desde lo externo con los impulsos internos del Espíritu de la humanidad, que lo es de tendencias levantadas, para producir un nuevo sentimiento de Hermandad en las grandes Religiones del mundo. El Cristianismo, el Hinduismo, el Budhismo y Mahometamismo están dando señales de reforma y de una nueva vida y vigor. El

nuevo espíritu de Fraternidad se manifiestan en casos como el siguiente: Las autoridades de un Estado Hindu, en la India, les suministran la instrucción cristiana ó musulmana á los discípulos cristianos y mahometanos de sus escuelas. De igual modo las autoridades musulmanas en otro lugar han prestado facilidades para la enseñanza cristiana é hindu. Volvamos la vista hacia el Cristianismo, la religión de las razas más progresistas del mundo. Un espíritu nuevo alienta y mueve en la Iglesia Cristiana, la cual desde hace muchísimo tiempo se ha distinguido por una amarga intolerancia y un desprecio por las otras grandes religiones que le son peculiares. Podemos ver las señales de esto en dos grandes movimientos del día, el movimiento de la Iglesia Católica que se llama Modernismo y el movimiento en algunas de las Corporaciones Protestantes que ha recibido el nombre de Nueva Teología. Tomad el *Christian Commorwealth* (La Comunidad Cristiana), periódico que representa el movimiento de la Nueva Teología en Inglaterra y encontrareis en él un nuevo espíritu, un horizonte mas amplio. Encontrareis artículos escritos por hombres que sueñan sueños y que ven visiones, hombres que aspiran á una religión mundial, á una unidad espiritual de la humanidad; hombres que reconocen en todas las grandes religiones del mundo expresiones de la Sabiduría Antigua que se encuentra en el fondo de ellas. La Cristiandad se encuentra ahora en un estado de reformación y desequilibrio. Comienza ahora á hacer nuevo ajuste de sus doctrinas, bajo un criterio más amplio, exigido así por esa concepción más vasta del Universo, que la ciencia moderna ha compelido al Oeste á aceptar. La antigua doctrina de un mundo de 6.000 años de edad, un Jehová como la primer deidad fanática y sanguinaria de la tribu, entre los Judíos, y por lo tanto de los Cristianos, la insensata pesadilla de un castigo *eterno* como pena por la incredúlidad ó como la consecuencia de una pobre y miserable vida en la tierra; doctrinas tales como estas han sido relegadas á su debido puesto: á un museo de curiosidades teológicas.

Ante los ojos del teólogo así como del científico, de hoy, se dilata una perspectiva espantosa por su magnificencia: Ilimitados campos de espacio, interminables épocas de tiempo, infinitos panoramas de evolución espiritual, incontables Jerarquías de

Seres Espirituales, Justicia infalible, Harmonía perfecta, Ley irresistible: es dándoles forma y meditando sobre estos conceptos que ellos ofrendan su más verdadera adoración al Uno inefable, al Misterio que hay detrás de toda Manifestación.

Y, como he sugerido ya en estas últimas frases, no sólo nos encontramos en presencia de una Religión que evoluciona sinó que presenciamos también el espectáculo de nuevos derroteros en la Ciencia. Hace treinta ó cuarenta años que la Religión y la Ciencia se hallaban en pugna, luchando la una con la otra. La culpa era de ambas partes. Había una ortodoxia «científica» tan irrazonable y colmada de prejuicios como cualquiera ortodoxia teológica. Y de igual manera, justamente que la Religión perdió su ascendiente sobre mucha de las mejores mentalidades de la época por negarse á *afrontar los hechos*, así también la Ciencia fracasó en ocupar el lugar que dejara vacante la Religión, al rehusaı, en las personas de la mayor parte de sus representantes afontar y estudiar la realidad de los hechos. Los hechos de la experiencia religiosa, la conciencia superior en el hombre; esos hechos, que comunmente se llaman fenómenos psíquicos, la «ciencia ortodoxa» ó bien los ignoraba ó los afrontaba con explicaciones materialistas que no podía explicar. Pero hoy un gran cambio se está operando por sí mismo. En lo que llaman Ciencias de «Investigaciones Psíquicas», pentrando el velo de lo invisible, comienza á reconocer y á estudiar el vasto mundo invisible que nos rodea por todas partes. Quién de nosotros se atrevería á demarcar límites al cambio que en el pensamiento del mundo tendrán que traer estas investigaciones? La Ciencia, como ha dicho Sir Oliver Lodge, se encuentra al presente como un músico sentado ante el teclado de un gran órgano, casi con miedo de hacer funcionar los registros y tocar las teclas por temor de la poderosa música que puede brotar.

Ahora bien, qué significan todos estos cambios? Pensadlos bien. La tendencia del mundo á unificarse, físicamente y en el pensamiento, como preparándose para recibir un gran mensaje universal; el nuevo espíritu de unidad, de fraternidad entre las grandes religiones; los nuevos conceptos científicos de la ley y del orden impregnando la Religión (especialmente la religión del Oeste, pues que para las las religiones del Este esto no es nuevo);

esta maravillosa, lenta, pero irresistible espiritualización del pensamiento científico, qué es lo que nos sugiere todo esto? No debemos suponer que estamos en verdad en la alborada de un nuevo día; que una nueva civilización y una nueva raza están naciendo? Los «calaveras», los «troneras», y los «herejes» (*the "cranks," the "faddists," the "heretics"*) de hoy en día serán reconocidos mañana como los campeones de esa edad mejor. Qué importa si aquí ó allí, en tal ó cual cosa son ellos extravagantes ó parciales? Ningún hombre, encadenado aún por las prisiones de la personalidad, puede trepar á las alturas que dan la visión universal. No miremos sus errores sino las verdades que sustenten. Ellos están preparando el camino para esa nueva civilización que no podemos describir en sus detalles, pero de la cual podemos decir con seguridad, juzgando por los signos ya visibles, que será una civilización más pura, de mayor dominio propio, más espiritual, más humana y más tolerante y hermanable que nuestra civilización actual.

El comer carne y beber alcohol, llegarán á ser, para los hombres inteligentes, cada vez más, signos del pasado. En medicina habrá un nuevo sistema; se recurrirá á menos drogas y menos operaciones. Se hará un empleo cada vez mayor de las más finas fuerzas latentes en nuestra naturaleza. Asimismo se alterará nuestro tratamiento para los niños y criminales: la educación vendrá á reemplazar el «imbuimiento» y la reforma el «castigo».

Y bien, cómo es que vendrá á inaugurarse esta nueva civilización? Si estudiamos las notas del pasado veremos que entre las grandes leyes se destaca claramente esta: cada nueva civilización cada movimiento social ó político ha sido precedido por un movimiento espiritual de alguna clase. Más adelante podemos ver que todas las más grandes civilizaciones han tenido en su origen un impulso espiritual bien definido, un Sabio, un Fundador ó un Maestro. Así es que ahora hay muchos que esperan que ese movimiento espiritual se dará pronto, el cual, después de siglos de faenas y de lucha, dará por resultado el establecimiento en la tierra de esta nueva civilización.

Por todos los ámbitos del mundo hay muchas personas, de diferentes razas y religiones, y que lo miran desde diferentes puntos de vista, esperando el advenimiento de un Gran Maes-

tro. De ahí el que actualmente en la India predicadores errantes predicen la próxima venida del Jagat-Gurú, el Maestro del Mundo. El Budhista reflexivo, si usted lo induce á hablar sobre ello, verá que admite que la venida del Bodhisatva Maitreya no puede ser muy tardada. El Musulmán espera la aparición de un Gran Profeta que reconciliará las religiones del mundo. Diferentes predicadores Cristianos y sectas proclaman la próxima venida del Cristo, y el fin del siclo. A esto se agrega, desde el punto de vista de un hombre reflexivo y estudioso, el que un escritor como Sir Oliver Lodge proclama el próximo advenimiento de un Gran Maestro y que hay oídos atentos ya para percibir el ruido de sus pasos que se aproximan.

Podrá permanecer largo tiempo sin cumplirse una expectación tan universal? Y qué resultará si todos tienen razón? Y qué si el señor Maytreya, el Bodhisatva, el Maestro del Mundo, el Profeta esperado, el Cristo, de cuyo segundo advenimiento algunos Cristianos todavía abrigan la esperanza, que sea uno y el mismo Maestro, Guía é Inspirador de la vida espiritual del mundo entero, la Sabiduría, la Verdad, el Señor de Amor y Compasión, Aquel cuyo nombre es Bondad?

Y ahora, si habéis tenido la paciencia de seguirme tan lejos en la inspección que he intentado dar de los cambios del pensamiento del mundo, científico y religiosos, creo que convendréis conmigo en que, si en verdad hay tal Maestro, tal Gran Ser, éste no es propiedad exclusiva de ninguna religión aislada, sino la Luz del Mundo, y que si en realidad de verdad ha de venir pronto, la naturaleza de su obra, cuando Él venga, debe reasumirse en estas palabras: «*La reconciliación de las grandes religiones entre sí, y la reconciliación de las religiones con el pensamiento científico*».

Las grandes religiones deben guiarse á que miren su unidad esencial su común orígen y aspiración común; deben encaminarse á que vean y estudien esos hechos de la ciencia espiritual sobre la cual están basadas todas sus doctrinas, y atraerlas al reconocimiento y reverencia de esa gran Hermandad de Maestros, los Guardianes de la Humanidad, de la cual han venido, en diferentes épocas, los Fundadores á quienes ellos respectivamente adoran.

Y, más adelante, la Religión, la Ciencia y la Filosofía tendrán

que llegar á ser lo que fueron en el pasado, una sola y misma cosa. Lo que el hombre necesita, y especialmente el del mundo occidental, no son sueños, no son vagas aspiraciones ni apologías, no importa cuan eruditas y vivas sean; no es una «Gran Esperanza» en que débilmente se confía; lo que requiere es la exposición clara, precisa y ordenada de esas grandes leyes de la vida espiritual, que son tan inevitables é irresistibles como cualesquiera de las leyes del mundo físico. Lo que el mundo necesita, que el hombre ha encontrado aquí y allá, dentro y fuera de esta Sociedad Teosófica, como fuente de inagotable consuelo de su alma, es la clara compresión de esa.

« ... Ley de justicia que impulsa á la lealtad
La cual nadie puede eludir ni demorar al fin;
Su corazón es Amor, su finalidad, la Paz,
Y es dulce el cumplirla. Obedecedla, sí! »

El hombre necesita las grandes enseñanzas de la Reencarnación y del Karma; la posibilidad y por último la certeza de que todo espíritu humano puede alcanzar el estado del Cristo, de la Beatífica Visión, del Moksha, del Nirvana, etc.; que el nombre no importa nada, siendo la cosa la misma.

Y bien, si esta tiene que ser la esencia del mensaje del Maestro, la reconciliación entre las religiones, la reconciliación de la Religión y la Ciencia, el establecimiento de la lealtad y justicia mediante una nueva proclamación de la Ley de Dios; no veis, no comprendéis entonces cuál es la misión de la Sociedad Teosófica? Es la de prepararle el camino, es la de enderezar y allanar la senda que Él ha de transitar, pues su mensaje es la misión de la Sociedad; su labor es la labor de ésta; trabajo que comenzó treinta y cinco años ha y en el cual ya ha adelantado tanto, la obra de reconciliar entre sí las religiones y la Religión con la Ciencia. Esta obra se va llevando á cabo mediante la proclamación al mundo moderno de aquella antigua ciencia, la ciencia suprema; la Ciencia del Espíritn y sus vestiduras; la Ciencia cuya meta es el conocimiento de lo Eterno y la cual ha sido conocida en el Oeste durante muchos de los pasados siglos con el nombre de Teosofía. La Teosofía no es el Cristianismo; no es el Budhismo; como tampoco el Hinduismo, el Zoroastrianismo ni el Maho-

metismo; sin embargo, *sí* es todos ellos puesto que los justifica, los explica y los reconcilia todos.

La Teosofía es el amigo de todas las religiones y va más allá, es mucho más que un amigo. Es la madre de todas ellas, es la Antigua Sabiduría, la Religión Una, la Religión en sí misma, la Ciencia de las Ciencias: es la Filosofía que todo lo abarca y lo satisface todo.

Y de esta manera (no lo veis?), nosotros, los de la Sociedad Teosófica, vamos preparando el camino del Maestro, trabajo mal hecho quizás, ignorante y caprichosamente, pero sí con un entusiasmo y fidelidad siempre crecientes, y con una comprensión siempre clara de la naturaleza de nuestra tarea, mediante la proclamación al mundo de los esplendores de la Antigua Sabiduría. Y tanto mejor lo haremos siempre que tengamos hombres que se distingan, no por ser una enciclopedia de verdades bien preparadas, por más convincentes que sean á la razón, sino por el único camino por el cual puede llegarse á encontrar y conocer la Verdad, y poseerla para siempre; el Camino del Corazón purificado, de la Voluntad disciplinada, de la mente que se domina y concentra.

Porque esta es la coronacion de la Misión Teosófica y esta creemos que sea también la del Mensaje del Maestro, cuando venga; que, mientras las civilizaciones se levantan y caen, que las razas vienen á la existencia y desaparecen, que las religiones vienen y se van, que las filosofías cambian, ese Espíritu, esa Vida, ese Yo que las ha traído todas á la Existencia, permanece siempre, eterno, inconmovible é invariable.

"Never the Spirit was borne; the Spirit shall cease to be never;
Never was time it was not; end and beginning are dreams!
Birthless and deathless and changeless remaineth the Spirit for ever;
Death hath not touched it at all, dead though the house of it seems."

Ese Yo, ese Espíritu sois vosotros; ese Yo, ese Espíritu soy yo. La noche ya termina, el día va á amanecer, levantémonos y llevemos una vida digna del Yo Divino que es dentro de nosotros.

* * *

De la *Revista Teosófica*

Meditemos

Si sois piedra, sed imán,
si sois planta, sed sensitiva;
si sois hombre, sed amor.

CARO lector, lee y medita.

Sólo en la paz del alma se halla la verdadera sabiduría. Solo en la tranquilidad del corazón se halla el poder. La verdadera fuerza no se obtiene de la lucha, ni de la oposición, sino del amor y la paz interna, pues en virtud de la Ley de conservación de la energía, la lucha y la oposición debilitan los poderes del alma, mientras que el amor y la paz los vivifican y fortalecen.

Aquél que no quiera continuar siendo por más tiempo un sepulcro blanqueado en medio de sus semejantes, y desee vivir realmente, debe amar y sacrificarse por algo que no sea su yo personal, por alguien que no sea él mismo, pues no se puede aspirar á la inmortalidad, ser inmortal, y amar al mismo tiempo una «crisálida de carne y materia», que no es nuestra sino de la tierra que la formó. No se puede vivir en lo grande, lo infinito, lo eterno, sin haber renunciado antes á lo pequeño, lo finito, lo perecedero, que es nuestro yo personal, producto del barro de la tierra.

Vivir para el yo de materia, es vivir contra los demás séres y contra Dios, mientras que vivir para el conjunto es vivir la vida Una, la de Dios. La más horrible herejía que puede cometer el hombre es creerse desligado de sus semejantes.

Existe la armonía; pero tú no la posees completamente.

Existe la paz; pero tú no la sientes intensamente, porque estos dones del Espíritu uno, de la vida una, no son para los soberbios y egoístas que huyen de sus semejantes después que han obtenido de ellos un bienestar material, como si ésto fuera el único objeto de la vida.

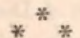
Dios es la esencia misma de todos los séres. Búscalo en tí mismo si te hallas con valor para encontrarlo, si no espera hallarlo en cualquiera de tus semejantes, é inúndate de su luz; si aún así tampoco lo deseas, entonces te diré que esperes ¡oh alma embrionaria! á que el animal se agote en tí por el dolor y el sufrimiento, pues, de todos modos, como parte que eres de Dios, á él te unirás, tan pronto como el fango de la vida material sea reemplazado por el fuego de la vida espiritual.

No sólo de pan vive el hombre, dijo el Cristo. Alimenta tu alma en el fuego del amor inmortal y serás más, mucho más de lo que eres hoy, pues hoy no eres sino un débil mortal mientras que por medio del amor verdadero hacia Dios y la humanidad, serás redimido de la esclavitud material en que te hallas.

Estas verdades no son mías ni de nadie en particular, pertenecen á la humanidad entera. Con ellas tiene que encontrarse todo aquel que huye de lo falso, lo transitorio y lo superfluo, para ir en pos de lo único verdadero, lo único permanente, lo único necesario, el Yo Divino que mora oculto en el corazón de todos los hombres.

Se suplica encarecidamente la reproducción de este escrito en todos los periódicos, de la humanidad.

Dr. Arturo Villalón



La Felicidad

SIEMPRE oigo decir que la felicidad no existe. En un tiempo lo decía yo también; pero hoy digo que existe para todo aquél que sabe proporcionársela. Todo aquél que se halla én paz con su espíritu y con el mundo, que tiene su alma blanca y su mente libre de malos pensamientos, ese es feliz.

Aquél que ama á todos los hombres sin distinción de raza, color ni credo; que hace el bien por el bien mismo y no por deseo de recompensa, ese es feliz.

Aquél que siente en su corazón la fraternidad, que se compadece de todo sér viviente, porque sabe que los hombres y los animales son sus hermanos, sólo que los segundos, ó sean los animales, son hermanos menores, ese es feliz.

Aquél que no critica las faltas de sus semejantes, porque sabe que él ha podido ó podrá ser aquél, y le envía buenos pensamientos para que salga de las tinieblas, ese es feliz.

La felicidad no consiste en tener mucho dinero, coches, criados, etc.; sino en tener la conciencia tranquila, y esta tranquilidad se obtiene observando y ajustándose á la Ley de Dios. Es verdad que el dinero hace falta; pero sólo para propocionarse lo necesario para la vida; por lo demás, es superfluo.

El que sabe amar y servir á Dios en todas las cosas, que da de lo que tiene, enseña lo que sabe, corrrige diariamente sus faltas, trabaja en bien de la humanidad y no vacila en salvar á su hermano de las garras del materialismo, y lo hace, ese tiene que ser feliz, vivir feliz y sentirse feliz.

Yo, en mi tiempo, deseaba ser feliz, sin saber cómo lograrlo;

pero desde que estoy en el seno de la Sociedad Teosófica, estudio sus enseñanzas y observo sus reglas fundamentales, soy feliz. ¿Y por qué no han de serlo todos los hombres y todas las mujeres? Yo no creo saber más que nadie, ni ser más buena que nadie. Pero como no cesaba de pedir luz, mucha luz, siempre luz, que me permitiera saber de dónde había venido, dónde estaba y hacia dónde tenía que ir, cuáles eran mis faltas para enmendarlas y mis defectos para corregirlos, esa luz me condujo á la Logia Teosófica Kriya, la primera que se fundó en Santiago de Cuba, y allí aprendí todas estas cosas y otras más, y desde entonces soy feliz. Por eso deseo de todo corazón que todos los hombres y mujeres ingresen en la Sociedad Teosófica, sean Teosofistas, para que sean también felices como yo.

DOLORES SARIOL DE ORTIZ

*
* *

Asuntos diversos

RECOMENDAMOS á los teosofistas de origen latino el deber en que moralmente se encuentran de contribuir al sostenimiento de la importantísima revista *Sophia*, cuya sostenida y hermosa labor supera á todo elogio. En un medio verdaderamente difícil, ha venido desde el año 1893 hasta la fecha difundiendo la fecunda Luz de las enseñanzas teosóficas, con voluntad y discresión exquisitas, sostenida por los inquebrantables esfuerzos de algunas almas abnegadas y valerosas, entre las que descuellan en primera línea y como principales factores los señores Xifré y Treviño. De éste puede decirse que ha dedicado su vida al sostenimiento de *Sophia*, en la que, entre otras muy sobresalientes cualidades viene revelando el esmero y amor entusiasta del artista, del devoto á un elevado ideal. Cuanto de más selecto se produce un la extensa literatura teosófica se encuentra sintetizado, anunciado ó reproducido en aquella, nuestra primera y más importante revista de las escritas en castellano, y últimamente viene aumentando su formato y sorprendiéndonos con algunos dibujos y apuntes de tan esmerada labor, que hacen pensar en la paciencia de benedictino del autor de «Escritura Egipcia».

Y á propósito: si el Director de *Sophia*, si el señor Treviño fuese un hombre menos convencido de la realidad de los fundamentos en que descansan nuestras direcciones filosóficas, sería la hora de dar aquí cabida á las acostumbradas fórmulas de condolencia de que tanto se paga el mundo, y que son tan naturales, porque acaba de pasar por la dura prueba de perder en esta vida á un hijo que ya contaba catorce años de edad; pero él sabe

muy bien á qué atenerse respecto de acontecimiento de tanta trascendencia, y aunque seguramente quebrantado por golpe tan rudo, estamos seguros de que no habrá perdido la serenidad del ánimo, ni protestado de la sabia ley que nos conduce á la hora determinada allí donde lo requieren los universales y particulares fines del adelanto.

Reciba el distinguido hermano y digno compañero la expresion del vivo interés y amistad que le dedican sus hermanos de Costa Rica, y el que pasó á mejor vida la expresión de nuestros fraternales pensamientos.

MR. SINNET Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

82, Drayton Gardens, London, S. W. Julio, 17, 1911.

Querido señor Sinnet: Considerando lo mucho que ha hecho usted para la difusión de la Teosophía en Occidente, me parece fuera de toda lógica que siga usted alejado del cuerpo principal de la Sociedad Teosófica. Las últimas veces que hemos hablado han evidenciado que realmente hay muy pocas razones que nos tengan distanciados, y estoy convencida de que nuestra obra será mejor conducida si permanecemos unidos.

Por lo tanto, ruego á Ud. formalmente acepte de nuevo el cargo de Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, para que podamos contar con su valioso consejo en todos los asuntos, y de este modo dispensarle, en cuanto podamos, el honor que usted se merece.

Mi antiguo amigo, Sir Subramania Yyer, está de acuerdo conmigo renunciando á su cargo, para que yo pueda ofrecérselo á usted, y espero fervientemente que consienta en aceptarlo.

Siempre y sinceramente de usted,

Annie Besant,
Presidente de la Sociedad Teosófica

***

59, Germin Street. S. W. Julio, 19, 1911.

Querida Mme. Besant: Su bondadosa carta no es posible contestarla más que de una manera. Considerando las cosas, encuentro que es absurda mi persistente separación de la Sociedad Teosófica, é indudablemente no existe desavenencia alguna entre nosotros que se oponga á nuestra gran simpatía.

Como además creo que los deseos de ambos están perfectamente

en armonía con lo que usted me propone, acepto sin vacilación el reanudar mis antíguas relaciones con la Sociedad, en la forma que usted me indica.

Alegrándome de las cordiales manifestaciones del público, que se ha interesado por la obra que tan solemnemente realiza durante su estancia en Europa, me repito siempre de usted sinceramente,

A. P. SINNET

***

De la revista *Sophia:*

EL AURA VITAL.

UNA MISTERIOSA RADIOACTIVIDAD HUMANA.

LAS FOTOGRAFÍAS DEL DR. O'DONNELL

(Nueva York, 16 de julio, noche). Afirma el doctor O'Donnell haber fotografiado la «chispa vital» en el momento en que ésta abandonaba el cuerpo de un moribundo en el Hospital de la Merced, en Chicago, el jueves último.

Conocido es el doctor O'Donnell por sus estudios acerca del Aura humana, que, según este sabio, es una radiación eléctrica que rodea el cuerpo humano y cuya existencia, asegura, ha sido probada ya hace algunos años.

Especialista en los estudios de los rayos, asombró repetidas veces á los médicos de Chicago, demostrándoles con varios experimentos que puede verse el Aura humana á simple vista. Muchos hombres de ciencia asistieron á la interesante demostración hecha por el doctor O'Donnell, el cual, empleando una película semejante á las cinematográficas, pero á la que estaba unida una capa de otras substancias químicas colocadas entre dos capas de cristal perfectamente unidas, reveló á los médicos allí reunidos el Aura vital de todas las personas presentes. Bastaba mirar á través de los pedazos de cristal.

Convencido de haber disipado la duda de todos los asistentes respecto á la existencia del Aura humana, el doctor O'Donnell no vaciló en exponer entre los presentes la fotografía del vuelo de un alma hacia el cielo.

A uno de los enfermos del Hospital sólo pocos momentos de vida quedaban, según la opinión de los médicos que le atendían. «Observé—dijo el doctor O'Donnell, refiriendo el experimento—al desgraciado, colocándome detrás de un biombo, y distinguí claramente, durante casi media hora, el Aura vital.

Decía el médico de cabecera, que antes de que transcurrieran pocos minutos había muerto el enfermo; yo me esforzaba en fijar toda

mi atención. De repente me avisó el médico que el enfermo había muerto, y en aquel mismo instante el Aura luminosa y brillante que hasta aquel momento había irradiado de todas las partes del cuerpo, principió á disminuir de intensidad, desapareciendo después por completo.

La observación del cadáver no reveló ya rastro alguno del Aura.

Yo no afirmo que el Aura sea el alma. Pero mi opinión es que se trata de una fuerza radioactiva misteriosa, que, á través de una placa convenientemente preparada como la que he presentado, puede hacerse visible.»

(*Daily Telegraph*)

***

Los lectores de VIRYA podrán comprender cuanta habrá sido la satisfacción nuestra al leer en el número de *Sophia* correspondiente á Julio último el siguiente artículo, tanto por lo que significa para el adelanto el asunto á que se refiere, cuanto por la circunstancia de tratarse en él de nuestro muy distinguido hermano y eminente colaborador el doctor Mario Roso de Luna, á quien enviamos nuestras entusiastas felicitaciones.

«LA DOCTRINA SECRETA», VINDICADA

Cuando apareció este maravilloso libro de nuestro querido maestro, H. P. Blavatsky, los *doctos* se rieron de lo que ellos llamaban *fantasías* del libro tibetano de *Dzyan*, cuyas *Estancias* aquélla comentaba. Hoy nuevos *libros de Dzyan* aparecen donde menos se esperaba, esto es, en los antípodas casi del Tibet, entre los *mayas* del Yucatán, restos también, como los tibetanos, del continente Atlántida, sumergido, y aparecen de igual modo asombrándonos con su sabiduría.

En vindicación también del genio incomprendido de H. P. Blavatsky, creemos oportuno el recuerdo de dos clarividencias suyas.

En 1888 profetizó el descubrimiento del radio en estos términos: «Nos hallamos al fin de un gran período del kaliyuga ario, y de aquí á 1897 se hará un gran jirón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista sufrirá un golpe de muerte». En efecto, precisamente en 1897 los sabios esposos Mac-Curie descubrieron el radio, y con él, ó á consecuencia de él, se ha descubierto también el problema alquimista de la desintegracion de la materia en energía sub-atómica. Desde entonces la concepción energética (que no es en el fondo sino la concepción platónica del Logos demiúrgico informando con su Vida y su Fuerza Inteligente á todo el Universo de El emanado) ha sustituido al grosero concepto positivista de «materia».

Hoy es de verdadera actualidad, pues en los momentos presentes

empieza á cumplirse, la otra profecía en que afirmaba que sólo en lo que restaba del siglo XIX serían objeto de burla las doctrinas transmitidas por su libro, pero que «á principio del siglo XX nuevos discípulos, con cualidades muy superiores y mejor informados, vendrían á demostrar que la Gupta-Vidya (conocimientos iniciáticos, Sabiduría de las edades pretéritas) no se ha perdido, sino que resucita...»

Véase en comprobación de este aserto la noticia que aparece en *La Correspondencia de España*, *El Liberal* y otros diarios de esta corte. La siguiente la copiamos de *El Liberal*:

***

«SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO ARQUEOLOGICO

LOS PRIMITIVOS CÓDICES ANAHUAC. — MATEMÁTICAS PREHISTÓRICAS. — UN TRIUNFO DE LA CIENCIA ESPAÑOLA.

«No contento nuestro amigo el doctor Roso de Luna con su brillantísima Campaña de «Conferencias Teosóficas», por la Argentina, Chile, el Uruguay y el Brasil, conferencias que han ocupado hasta seis columnas en los diarios mejores de aquellos países, y de las cuales ha guardado nuestra prensa un reprensible silencio, acaba de realizar un descubrimiento arqueológico que, sin emplear los habituales ditirambos periodísticos, diremos ha de causar una verdadera revolución en los estudios de prehistoria, etnología y filología comparadas.

El señor Roso de Luna ha dado ante la Real Academia de la Historia un informe relativo á la «Ciencia hiératica de los mayas», bajo los cuatro títulos sucesivos de «Las pictografías del Códice Cortesiano», «Sus jeroglíficos nodulares», «Sus jeroglíficos ógmicos», y, en fin. «Sus jeroglíficos nexos ó en racimos».

«Conviene advertir que el códice Cortesiano, así llamado por haberle traido Cortés de uno de los antiguos templos mexicanos, en unión del códice llamado *Troano*, es uno de los escasísimos documentos mayas que existen en el mundo, y que, originales, se guardan en el Museo Arqueólogo Nacional. Es una tira de papel de pita ó «magüey», pintada por ambas caras, y de 2 metros 60 centímetros de longitud por 12 centímetros y medio de ancho, con el más abigarrado conjunto que darse puede, de pinturas y jeroglíficos, y con toda la cosmogonía, historia, etc., de aquellos aborígenes.

«Dicho *códice*, tenido hasta aquí por los doctos como absolutamente indescifrable, ha sido descifrado en su contenido matemático simbólico por el señor Roso de Luna, hallándose nada menos con que sus páginas encierran los mismos ábacos numéricos ó *matrices* de determinantes que hoy se emplean en Matemáticas como uno de los más elegantes y sencillos métodos de eliminación de los sistemas de ec-

ecuaciones con *ene* incógnitas. Es decir, se encuentra el camino para aclarar cuáles y cuán grandes debieron ser los conocimientos matemáticos de aquel glorioso pueblo que, años antes quizá que los propios egipcios, alzó los templos grandiosos de Palenque, Nachán, Cholula, Aké y demás ciudades del Yucatán, cuyos solos rivales se ven en las orillas del Nilo, y que lógicamente pensando, no debieron construirse sin conocimientos matemáticos profundos aplicados á la Arquitectura.

Pero no se limita á eso el descubrimiento arqueológico, sino que, al comparar Roso de Luna los dos ábacos primitivos chinos del *Ho-tu* y del *Lo-chu*, que forman, según el P. Gaubil, en su *Astromic chinoise*, las leyes del *Ih-Kim*, ha podido formar una clave númerica de cuatro puntos y otras tantas rayas (como en el alfabeto telegráfico de Morse), que permiten traducir también en ábacos numéricos cuantas inscripciones de esta clase se han conocido hasta aquí como *ógmicas* es decir, por puntos solos ó por puntos y rayas, en toda la superficie de la tierra, por corresponder, como es sabido, á la remota *edad de piedra*.

«Los inteligentes en estos problemas de prehistoria, de linguística y de matemáticas, sabrán apreciar toda la enorme transcendencia que para la ciencia han de tener dichos cuatro temas del informe que en breve aparecerá en el Boletín de la docta Corporación.

«Pese á nuestra mentida decadencia, no es ésta la primera vez que un español triunfa en investigaciones donde antes fracasasen los profesores extranjeros, por lo cual nuestra ciencia patria está en ocasión de enhorabuena. Los Champollion y los Max-Müller no siempre han de ser franceses, ingleses ni alemanes.»

A lo transcrito de *El Liberal* hemos de añadir cuatro palabras. No sólo á las ciencias arqueológicas y matemáticas afecta la transcendencia del descubrimiento de nuestro amigo, de las varias claves de jeroglíficos del códice cortesiano, aplicables también á otros similares, sino que en igual ó mayor grado afecta también al estudio de la filosofía y Religiones comparadas, y más especialmente al de las teo-cosmogonías más antiguas de todos los pueblos, dándoles un común origen con la Gupta-Vidya, ya que, aun por lo poco que de momento hemos podido colegir, el códice maya cortesiano tiene analogías notables con el Libro de Dzyan.

En efecto, una de las láminas, que sin duda fué la primeramente hecha, representa al Hombre-Celeste, Adan Kadmon, Oudin, el Logos, etc., de otras teogonías, sobre la Serpiente de la Eternidad y con la sagrada tétrada y tryacis pitagórica (1-3, 2 y 4) encima. En la página siguiente ya se ve el *cinco*, el número de la mente, y, en fin, se desarrolla luego una serie de viñetas con escenas de cosmogonía, con jeroglíficos nodulares, que son verdaderos ábacos matemáticos, sobre el cuerpo de los dioses mayores de los mayas: El Sol, la Tierra, Venus y la Luna. En otras páginas se ven escenas como las del Pa-

raíso bíblico, pero de sentido más elevado y transcendente, escenas propias de la Iniciación, figuras típicas del calendario religioso, etc.

Por otro lado aparecen nuevos ábacos numéricos, pero cuyos jeroglíficos consisten sólo en puntos y rayas superpuestos (signos ógmicos) semejantes á los que se ven en los jeroglíficos de las cinco partes del mundo, hasta ahora, que sepamos, sin ninguna xplicación satisfactoria, y acerca de los cuales nuestro amigo ha dado con la clave que los traduce. Los lazos que en estos últimos jeroglíficos se establecen entre la prehistoria del Yucatán y la del Occidente de Europa, son tales y tan grandes, que la hipótesis de la existencia de la debatida Atlántida se hace de día en día más necesaria para explicar tan extrechas conexiones.

***

Labor magna es la llevada á cabo por el señor Roso de Luna, y, sin embargo, podemos afirmar, pues nos honramos con su íntima amistad, que, aunque parezca increíble, desde su iniciación hasta su feliz término no han transcurrido dos meses, ¿cómo ha podido realizar este milagro? Sólo teniendo, como tenemos, sobradas pruebas de sus excepcionales dotes, de su grande amplitud de concepto, y, especialmente, de su extraordinario *sentido* intuitivo, podemos darnos alguna explicación de ello.

Mas no se crea por esto que trabajo de tal naturaleza ha sido producido sin esfuerzo, no; pues si toda cencepción, como todo parto en el plano mental como en el plano físico, lleva aparejado su dolor, el que ha experimentado nuestro amigo ha correspondido á lo grande de su fruto.

¡Que el galardón corresponda á la obra realizada!

E. García Gonzalo

Madrid y Mayo 1911.

***

En lugar del grabado que ha venido figurando en los números anteriores de esta revista, ofrecemos hoy algunas páginas sueltas del admirable librito de Alcione, «A los Piés del Maestro»; las restantes se publicarán en números sucesivos, así como el retrato del joven autor. Los que téngan á bien coleccionarlas, podrán con ellas formar un volumen que debe ser consultado con frecuencia por cuantos sinceramente aspiren al adelanto espiritual.

***

Acusamos recibo de la revista ilustrada «El Paladín», que se edita en Santiago de Chile, y lleva cinco años de vida, deséando que ella

se prolongue mucho y se inspire en el mayor aciert·, Esta publicación de «eclepticismo universal», cuesta 6 pesos anualmente y 10 francos en el extranjero. Su Director, el señor Abel de la Cuadra Silva, Casilla 68.

***

EL ESPIRITUALISMO EN CHILE

Nuestro país no ha escapado tampoco á esta brisa reconfortadora de espiritualismo que circunda el globo. Hechos que se suceden unos á otros á cortos intervalos nos lo revelan.

***

La única revista librepensadora en Chile, «El Paladín», junto con adoptar como programa el Eclepticismo Universal, cabe decir el estudio de toda doctrina ó creencia, publicó un artículo sobre «Teosofía» en su Nº 7 declarando su franca adhesión á tan elevada doctrina. Estamos acostumbrados á relacionar la palabra *librepensador* con la idea de materialismo y la negación de toda espiritualidad; pero aquí no es este el caso, sino el librepensamiento comprendido y practicado en su verdadera acepción. Felicitamos por ello al Director de «El Paladín, don Abel de la Cuadra Silva, y no dudamos que su revista alcanzará gran éxito al mantener su programa, pues nada hace más claro y ámplio el concepto, más exacto el juicio y más tolerante la opinión que el estudio desapasionado de todas las filosofías, religiones y ciencias.

***